



17th St. & Constitution Avenue N.W.
Washington, D.C. 20006
Estados Unidos de América

**COMISIÓN INTERAMERICANA PARA EL
CONTROL DEL ABUSO DE DROGAS**

CICAD

Organización de los Estados Americanos

T. 202.458.3000

www.oas.org

Secretaría de Seguridad Multidimensional

CUADRAGÉSIMO NOVENO PERÍODO ORDINARIO DE SESIONES

Del 4 al 6 de mayo de 2011

Paramaribo, Suriname

OEA/Ser.L/XIV.2.49

CICAD/doc.1886/11

6 mayo 2011

Original: Español

**PALABRAS DEL EMBAJADOR ALBERT R. RAMDIN
SECRETARIO GENERAL ADJUNTO**

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS



Palabras del

**Embajador Albert Ramdin
Secretario General Adjunto**

**En la sesión inaugural del
Cuadragésimo Noveno Período Ordinario de Sesiones de la
Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD)**

**Miércoles 4 de mayo de 2011
Paramaribo, Suriname**

Su Excelencia Robert Ameerali, Vicepresidente de la República de Suriname,
Honorable Chandrikapersad Santokhi, Presidente de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas de la Organización de los Estados Americanos,
Señor Secretario de Estado Dr. José Ramón Granero,
Señor Secretario de SEDRONAR en Argentina y Vicepresidente de la CICAD,
Distinguidos delegados,
Señor Embajador Adam Blackwell, Secretario de Seguridad Multidimensional,
Señor Embajador James Mack, Secretario Ejecutivo de la CICAD,
Miembros del cuerpo diplomático,
Colegas de la OEA,
Señores invitados especiales,
Damas y caballeros,

Es un placer para mí darles la bienvenida a este Cuadragésimo Noveno Período Ordinario de Sesiones de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD). Mi agradecimiento al Gobierno de Suriname por ser sede de esta reunión y por la hospitalidad que con la que se nos ha acogido desde que llegamos a este país. Considerando la realidad financiera y los costos que implican las reuniones y conferencias de esta naturaleza, la OEA reconoce además los esfuerzos de los Estados miembros como Suriname. Al ocupar la Presidencia de la CICAD, Suriname ha mantenido su compromiso con la lucha contra la delincuencia organizada y el narcotráfico.

Todos los días, por los medios de comunicación e incluso de primera mano, atestiguamos ejemplos de la forma en que el narcotráfico ha envenenado a nuestras sociedades, ha distorsionado nuestras economías y ha amenazado la seguridad y el bienestar de nuestros jóvenes. El delito y la violencia se han convertido en uno de los desafíos sociales y de gobernabilidad más imperiosos que enfrentan los ciudadanos del hemisferio.

El narcotráfico es un problema multifacético cuyo alcance y gravedad han crecido en los últimos decenios. Existe un vínculo directo entre las drogas ilícitas y los crímenes violentos, los delitos sexuales, la violencia familiar, el maltrato infantil, la corrupción y otras ignominias. Todas ellas han tenido un impacto directo en las agendas de seguridad nacional en el hemisferio, y un impacto económico más directo en las economías pequeñas y vulnerables, como las del Caribe y Centroamérica.

Los países de nuestra región comparten desafíos comunes, como patrullaje inadecuado de sus costas, pistas de aterrizaje desguarnecidas, agencias policiales y de seguridad con recursos limitados, deficiencias en las capacidades forenses y delitos cibernéticos y electrónicos. La inseguridad no tiene fronteras. Ningún país será capaz de combatir completamente las consecuencias de la delincuencia organizada, el narcotráfico y el consumo si actúa en forma aislada. El éxito en esta tarea exige un enfoque coordinado y multilateral hacia la aplicación de los recursos por y entre los Estados y las organizaciones regionales e internacionales. La seguridad nacional guarda una estrecha relación con la seguridad global; es imperativo frenar la creciente prevalencia y gravedad de estos delitos.

A todos los interesados les benefician el intercambio de información, la coordinación de acciones y el desarrollo de nuevos mecanismos para hacer frente a los desafíos de este comercio. También beneficia a todos los países apoyar a los vecinos que carecen de recursos para contrarrestar eficazmente las amenazas de la delincuencia organizada internacional y el narcotráfico. Por ello, es importante para TODOS en las Américas limitar o eliminar las fuerzas desestabilizadoras que pueden poner en riesgo la estabilidad, la paz, la prosperidad y la seguridad.

La realidad en el hemisferio occidental es que estas amenazas han modificado de forma acelerada las prioridades regionales y globales tradicionales. Por lo tanto, creo que la prueba más importante para el

liderazgo mundial en el siglo XXI se definirá por la capacidad de los líderes de actuar de manera colectiva para enfrentar los desafíos de esta nueva agenda de seguridad.

El tema central de la Asamblea General de la OEA que se iniciará en El Salvador el 5 de junio de este año es “La seguridad ciudadana en las Américas”. Según el nuevo Observatorio Interamericano de Seguridad Ciudadana de la OEA, más de 130,000 personas fueron asesinadas en las Américas y más de dos terceras partes de todos los secuestros en el planeta ocurren en el hemisferio occidental. De acuerdo con el informe Latinobarómetro 2010 sobre actitudes y percepciones públicas, la inseguridad social y personal en muchos de nuestros Estados miembros ocupan un lugar muy alto en la lista de preocupaciones de los ciudadanos. Las encuestas mostraron que en aquellos países en que los ciudadanos perciben que la seguridad es deficiente, reportan también menor satisfacción con el poder judicial, la policía y las instituciones gubernamentales en general.

Nuestras respuestas a la delincuencia y la violencia tienen que ser acciones a largo plazo que aborden las causas que las subyacen. Necesitamos un enfoque integrado para atacar la raíz del problema, que no se está resolviendo —ni se resolverá— con más arrestos, más cárceles y sentencias de prisión más prolongadas. Por supuesto que es muy importante fortalecer los sistemas de tribunales e impartir mejor capacitación a la policía. Pero a largo plazo opino que nuestra prioridad debe ser una mayor inversión en los sistemas de educación, capacitación y cuidado de la salud, específicamente la salud mental y el tratamiento de la drogodependencia.

También es necesario que generemos más empleos y capacitación en habilidades especializadas. Necesitamos ofrecer una alternativa mejor y más accesible a una vida de drogas y delincuencia. Nuestra estrategia de seguridad ciudadana debe fortalecer las instituciones y los programas sociales existentes de los gobiernos y atraer la participación de los sindicatos, las universidades y el sector privado, para promover una cultura de no violencia y crear nuevas oportunidades, en especial para los jóvenes.

Las amenazas tradicionales a la seguridad se han enfrentado mediante fuerza, armas y ejércitos. Las amenazas a la seguridad en la era moderna deben enfrentarse ahora con cierto grado de persuasión e influencia estratégicas a través de alianzas más amplias. El cambio solamente puede ocurrir mediante voluntad política, colaboración y coordinación entre los países.

No es un secreto que una situación de deterioro de la seguridad puede debilitar la democracia. En nuestra lucha contra la delincuencia y la violencia, empero, es crucial que nuestras respuestas respeten y se sometan totalmente a los derechos humanos. La nueva Estrategia Hemisférica sobre Drogas de la CICAD empieza por enmarcar las acciones contra el narcotráfico y el abuso de drogas en el contexto del respeto hacia los derechos humanos universales.

El informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos titulado “Seguridad Ciudadana y Derechos Humanos” señala, entre otras cosas, que las autoridades no pueden, en aras de la seguridad ciudadana, emplear la fuerza o la detención ilegales o arbitrarias, no pueden violar el debido proceso y no pueden imputar cargos a los adolescentes aplicándoles el derecho penal de adultos. Por lo tanto, el Estado tiene el deber de garantizar el derecho a un juicio justo y a una representación legal adecuada. También tiene la obligación de dar trato humano y justo a los reclusos y a los pacientes en el sistema de salud, incluyendo a los drogodependientes y a los enfermos mentales, y a las víctimas de delitos y violencia.

Para concluir, insto a esta reunión a emprender un análisis integral de todos los mecanismos que existen actualmente para enfrentar los desafíos, y a examinar de qué manera puede lograrse una colaboración más eficaz. Exhorto a los delegados a llevarse este debate consigo a casa, para que puedan iniciar las consultas públicas y la participación que se requerirán si hemos de forzar a retroceder el oleaje de la delincuencia y la violencia en nuestros países. Aprovecho esta oportunidad para expresarle mi

reconocimiento al Secretario Ejecutivo de la CICAD, Sr. James Mack, por su liderazgo, apoyo y compromiso hacia este tema.

Mis deseos para que nuestras deliberaciones en los próximos días sean fructíferas y significativas.

Gracias.